



Arriarán, Samuel

Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina
México: UNAM, 1997.

LOS DRÁSTICOS CAMBIOS SOCIALES ACAECIDOS en el mundo en las últimas décadas del siglo XX han motivado un prolongado debate acerca de la caracterización y entendimiento de los tiempos que transcurren. En *Filosofía de la posmodernidad*, Arriarán analiza los rasgos esenciales de la ardua —y prolongada— discusión acerca de la posmodernidad, así como de los fracasos de la modernidad, basada en el modelo de racionalidad europea, fracasos evidentes en acontecimientos como la caída del “socialismo real” y el resurgimiento de tendencias políticas conservadoras, de fundamentalismos religiosos, nacionalistas o étnicos.

En la primera parte, Arriarán revisa la crítica de la modernidad y su crisis para después reflexionar, en la segunda parte, sobre los alcances socioculturales de esos cambios, las circunstancias de la modernidad en América Latina y sobre las perspectivas que el pensamiento posmoderno ofrece a este continente. La crítica de la modernidad se examina siguiendo los trabajos de los miembros de la Escuela de Francfort, aunque a partir de ellos el autor se remonta a autores del siglo XIX, como Hegel, Baudelaire, Marx y Nietzsche, y de principios del siglo XX, como Freud y George Luckács.

El presente libro revisa los conceptos desarrollados por esta escuela, que han resultados fundamentales en la posmodernidad. De Adorno y Horkheimer rescata la crítica a la racionalidad instrumental y su análisis del desencanto de

la modernidad en el periodo posterior a la primera guerra mundial, cuyo cuestionamiento esencial es la puesta en duda del universalismo totalizante de la razón ilustrada; de Marcuse, Arriarán comenta sus planteamientos naturalistas y antropológicos, su defensa de la concepción del hombre como una entidad relacionada de manera primordial hacia afuera con la naturaleza y hacia adentro con su propia sensibilidad, agregando a esto —al igual que Adorno— la idea del arte como forma de liberación y los planteamientos freudianos del carácter represivo de la cultura; de Walter Benjamin, Arriarán describe su gran actualidad, ya que en las primeras décadas del siglo pasado se avizoraba la grave crisis cultural que ha padecido la modernidad hasta nuestros días, derivada de una realidad cuya universalidad se desvanece ante la evidencia de numerosas rupturas y contradicciones. De esta manera, propone no el estudio racionalista en busca de la totalidad, sino el entendimiento del mundo a través de la interpretación textual de los fragmentos superficiales e individuales. Especial atención dispensa a la idea de Benjamin de los medios de comunicación como medios de transformación social.

Crítico del concepto de la posmodernidad, Habermas es revisado en función de su carácter optimista frente a las posibilidades de la modernidad, optimismo fundamentado en oponer a la razón tecnológica predominante la posibilidad de una “razón comunicativa no instrumental”, cuyo desarrollo permitiría el avance de la modernidad, vista de esta forma como un proyecto inacabado. Arriarán considera esas ideas idealistas e ingenuas al no considerar que a tal proyecto inconcluso de igualdad y derechos universales se oponen el carácter de clase de la sociedad, las luchas económicas, etcétera.

Al final, el autor revisa a tres teóricos que sostienen tesis pesimistas sobre (y ya plenamente desde) la posmodernidad. El primero de ellos es Richard Rorty, a quien califica de posmodernista conservador. A partir de un relativismo extremo, Rorty considera que la filosofía debe renunciar a la búsqueda de un conocimiento que fundamente o legitime alguna práctica social, pues en realidad no hay nada criticable en la cultura e instituciones del liberalismo contemporáneo; Hans George Gadamer es destacado por la aportación del llamado “giro lingüístico”, es decir, la consideración de que la realidad que conocemos y en la que actuamos es una realidad lingüísticamente mediada, lo cual hace indispensable la práctica de una hermenéutica. Finalmente, sobre los conceptos de Gianni Vattimo, Arriarán señala que para éste la verdad hermenéutica es esencialmente retórica, distante de toda comprobación empírica, por lo que no está en sus manos emprender cualquier intento de transformación social. De

ahí el dominio absoluto de los objetos sobre el sujeto y todos sus valores, y la necesidad de pensar en el fin de la modernidad como el fin de la historia, de la noción de “progreso” y del sentido lineal del tiempo.

En la segunda parte de *Filosofía de la posmodernidad*, su autor desarrolla la tesis de que la modernidad no debe entenderse como un solo movimiento, sino como una posibilidad ideal que ha tenido dos formas de modernidad particulares: la del capitalismo burgués y la del llamado “socialismo real”. No obstante, señala, ambas se inclinaron hacia los presupuestos de un racionalismo instrumental que privilegia la modernización económica y técnica, dejando en segundo término —o soslayada— la democratización política y cultural, derivando así cada proyecto en dos diferentes formas de represión: la primera, la capitalista, basada en la tiranía de un mercado que ha derivado en una globalización rapaz; la segunda, la del “socialismo real”, cuyo proyecto resultó insostenible debido al asfixiante totalitarismo productivista que inhibió la evolución de la sociedad.

Así, propone que tal democratización debe considerar imposible establecer un universalismo totalizante, aunque tampoco es posible pensar en un relativismo absoluto que desembocaría necesariamente en el nihilismo. A través de la crítica a autores como Adorno y Habermas, Arriarán defiende el pensamiento de Marx como una posibilidad no agotada de la modernidad, como una posibilidad malinterpretada no sólo por esos autores, sino, principalmente, por los sistemas inspirados en la Unión Soviética (incluido el cubano) que eliminaron toda posibilidad de participación de la población en la toma de decisiones. En una muy interesante aportación, el autor comenta que el avance tecnológico, tantas veces empleado para menospreciar e incluso arrinconar al individuo como simplemente otro factor de la producción, ha revertido esta tendencia gracias a su empleo masivo y libre, como sucede en el caso de medios como la televisión, el radio o la Internet.

Finalmente, la aportación más relevante de Arriarán es la aplicación del marco posmoderno que caracteriza a los fenómenos de la realidad latinoamericana, tomando en cuenta especialmente el surgimiento de movimientos que son manifestaciones sociopolíticas impugnadoras, en términos concretos, de los modernizadores modelos neoliberales, como ha sucedido con el movimiento zapatista en Chiapas. No obstante, también deja ver que nos encontramos en un punto de la civilización en el que se cuestionan los límites y fronteras de nuestros conceptos en todos los planos: el filosófico, económico, político, artístico y demás. (VMGG)